

Flores, dioses, tifones y cigarras: el calendario tradicional japonés a través de su contacto con la naturaleza¹

Federico Fco. Pérez Garrido
Máster en Asia Oriental/Estudios Japoneses (Universidad de Salamanca)
fdrcperez@gmail.com

Resumen

A pesar de haberse adoptado de forma oficial el calendario gregoriano en 1873, bajo las corrientes occidentalizantes de Meiji, aún hoy perdura en Japón la división de la historia bajo la denominación de cada reinado imperial (年号, *nengō*), mostrando así una concepción del paso del tiempo que es inseparable de la propia cultura japonesa.

Es al adentrarse en este ámbito tradicional cuando encontramos una división que se antoja común a un gran número de culturas asiáticas; el fraccionamiento del año en una serie de periodos siguiendo un modelo de calendario lunisolar, que toma un cariz especial en Japón al relacionar elementos de la naturaleza con unidades de tiempo. De este modo, los 72 *Kō* (七十二候) se ven entrelazados con la floración del ciruelo, la aparición del canto de las cigarras o la llegada de la temporada de pesca del atún. Así, al igual que en multitud de ocasiones, naturaleza y sociedad quedan entrelazadas de forma indisoluble formando un binomio sin el cual no se comprendería el ayer o el mañana de la sociedad japonesa.

Palabras clave: Estaciones de año, calendario japonés, 72 *Kō* (七十二候), Sociedad/Naturaleza.

Abstract

Although officially adopted the Gregorian calendar in 1873, under the Westernizing currents of Meiji, in Japan persists the division of the history under the name of each imperial reign (年号, *nengō*), showing a conception of time that is inseparable from the Japanese culture. It is when we move into this traditional area when we find a division that seems common to many Asian cultures; fractionation of the year in a series of periods following a model of lunisolar calendar, it takes a special complexion in Japan to relate elements of nature with time units. In this way, the 72 *Kō* (七十二候) are intertwined with flowering plum, the emergence of cicadas or the arrival of the tuna fishing season. Thus, as in many occasions, nature and society are inextricably forming a binomial without which it would not be understood yesterday or tomorrow in Japanese society.

Key Words: Seasons, japanese calendar, 72 *Kō* (七十二候), Society/Nature.

1. Trabajo finalista, por unanimidad del jurado, del «III Premio de Investigación Revista *Kokoro*».
Recibido el 12/07/2015
Aceptado el 15/08/2015

Introducción

Desde el inicio de los tiempos, el ser humano ha tratado de imprimir un orden a los elementos que le rodeaban, de darles una explicación y de someterlos a su control. El devenir de los días es una de las preocupaciones más arraigadas en todas las sociedades humanas; el *tempus fugit* latino cómo símbolo de la transitoriedad de la vida o el imparable fluir temporal. De esta percepción surgen los diferentes sistemas de medición de todas las civilizaciones a lo largo y ancho de la historia, elaborados con el fin de racionalizar el paso de las estaciones y con ello tener un cierto control sobre su propio devenir. Dentro de estos sistemas surgen los calendarios: modelos de organización (tanto social como religiosa, política o productiva) propios de cada sociedad, y que recogen las necesidades y características que envuelven el día a día de los pueblos en los que se desarrollan. En este sentido, el pueblo japonés ideó su propio calendario en base a la influencia de la poderosa y vecina cultura china; sin embargo, partiendo de esa base, se desarrolló en las islas niponas un calendario que recogía, además, el elemento más significativo del entorno y la cultura de Japón: la naturaleza. Es imposible entender la cultura japonesa sin esta simbiosis con la naturaleza. Su religión, su economía, su arquitectura, sus manifestaciones culturales, sus tragedias y, de igual forma, su organización social giran alrededor de la misma. Por ello, el calendario tradicional japonés parte de un principio que muchos otros jamás concibieron: la importancia de los pequeños cambios que acompañan la vida cotidiana. Tanto es así que estos insignificantes cambios, que quizás en épocas antiguas condicionaban la vida del campesinado,

todavía hoy permanecen en la psique del ciudadano moderno, conformándose así una sensibilidad única al respecto que, como se verá a continuación, mantiene su importancia en el desarrollo de la historia de Japón.

La luna y el sol como indicadores temporales

El Tiempo, como agente delimitador de la vida y motor de los ciclos naturales, se convierte para los seres humanos en un elemento esencial a la hora comprender y ordenar el entorno que les rodea. Viajando a través del mundo y de la historia, nos encontramos con una infinidad de calendarios y diversos métodos de dividir y organizar el tiempo que responden a las diferentes características de cada cultura y civilización. En ese sentido -y haciendo una enumeración simplista-, se pueden encontrar calendarios basados en el ciclo solar o lunar; aunque también existen otros que se sincronizan con el movimiento de Venus (calendario maya) u otras estrellas; e, incluso, algunos son diseñados y fijados basándose en elementos geopolíticos entre otros elementos arbitrarios. Existe, además, una última categoría, que será la que ocupe este artículo, que se sustenta en el ciclo de un año solar y se subdivide, a su vez, mediante la pauta de las fases lunares. Este es el llamado calendario lunisolar. El calendario lunisolar ha estado presente en todas las culturas, llegando su vigencia hasta el día de hoy. Este se entiende como el uso conjunto del calendario solar (o año trópico, que se regularizó en 1582 en nuestro calendario gregoriano) y del lunar para establecer el emplazamiento temporal de diversas fechas litúrgicas, como son el *Ramadán* islámico,

el *Sucot* hebreo o la *Pascua* cristiana. Este modelo se encuentra implantado de forma oficial en casi todo el mundo, donde se incluyen variaciones destinadas a hacer coincidir los ciclos solares y lunares en un mismo calendario, con el fin último de aunar en un mismo sistema las fiestas religiosas regidas por la tradición lunar (generalmente de práctica más antigua), y los festivos nacionales o aniversarios socioculturales de implantación posterior¹.

Ampliamente difundido a lo largo de la historia, encontramos ejemplos de su uso desde la antigua Babilonia hasta la Grecia Clásica; y, entre otros casos relevantes de este tipo, en la actualidad se puede citar el calendario Kurdo, el Hebreo o el Budista. Dejando clara la importancia de este modelo en el desarrollo de muchas de las principales culturas asiáticas: como la china, la coreana, la mongola, o la vietnamita; el caso japonés será, sin embargo, el objeto principal de investigación de este artículo.

Japón: libelulas y arroz

Fue en el año VI de la Era Meiji [明治時代] (1868-1912 d.C.) cuando el entonces emperador Mutsushito (o Meiji, el nombre con el que ha pasado a la historia), dentro de la oleada modernizadora que introdujo en el país nipón, decidió cambiar el calendario tradicional, que había regido la vida de la sociedad japonesa desde hacía generaciones, por el calendario gregoriano, que dictamina las fechas existentes en la sociedad occidental.² Este hecho, acaecido en enero de 1873, supuso una ruptura con la organización temporal que, desde la propia fundación del país y la implantación de la institución imperial,

había regido los actos y la vida tanto pública como privada de los habitantes de las islas. Previamente al Periodo de Nara [奈良時代] (710-794 d.C.), llegaron a la corte imperial japonesa, desde Corea, una serie de eruditos que cambiaron las perspectivas y la organización existente. Estos ayudaron a la implantación y legitimación del nuevo orden, y, al mismo tiempo, a los cambios en la escritura (asunción de los *kanji* de origen chino) o diversos avances económicos; introdujeron un modelo de segmentación del tiempo basado en el calendario lunar chino, el cual se adaptó a las necesidades y características propias del país nipón. Dejando de lado los elementos formales comunes que caracterizan a todo calendario lunar, son los elementos organizativos puramente japoneses los que han de ser recalcados, ya que estos serán los que verdaderamente reflejen la idiosincrasia propia del pueblo nipón, como demuestra el hecho de que algunos de ellos permanezcan vigentes incluso a día de hoy.

El tratamiento cronológico de la historia japonesa es clara muestra de la peculiaridades que la tradición nipona ha extendido y perpetuado. La historia de Japón queda supeditada a grandes eras o *nengō* [年号], las cuales llevan el nombre de los acontecimientos políticos más relevantes acaecidos en ellas. Estas eras pueden referirse tanto a los grandes periodos de gobierno (平安時代 *Heian* 794-1185 d.C.), a guerras civiles (戦国時代 *Sengoku* S. XV d.C.), a las culturas prehistóricas que habitaban en el país (縄文時代 *Jōmon* 14500-300 a.C.) o -y a partir de la Restauración Meiji- al periodo de regencia de los emperadores (昭和時代 *Showa* 1926-1989). Los nombres de dichas eras, quedaban así definidos por los elementos culturales más

relevantes del momento, como podía ser la ciudad desde la que se regían los designios del país o (y desde el establecimiento definitivo de la capital en Tokyo) por el nombre del emperador regente. Dentro de este sistema, los años quedan definidos por su pertenencia a estos periodos temporales y aún hoy este modelo es el utilizado para las fechas oficiales, familiares y otros muchos eventos en Japón.

Todo lo anterior denota de forma clara la importancia de la institución imperial en la sociedad japonesa. La fundación de Japón por el legendario emperador Jimmu (神武天皇), en el 660 a.C. sirvió durante mucho tiempo para definir la historia general de Japón; sin embargo, esta práctica fue cayendo en desuso debido a la introducción de patrones occidentales en las medidas gubernamentales tomadas bajo el mando del emperador Meiji primero, y sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial.

El uso de este calendario lunisolar se mantiene a día de hoy para calcular los festivos nacionales, los días más propicios para las ceremonias familiares y también los discursos y las tradiciones religiosas que se centran en la figura del emperador. Queda así patente la estrecha relación entre tradición y modernidad que empapa el día a día de esta sociedad y que sigue su marcha, aun sin que un gran número de sus habitantes llegue a ser plenamente conscientes de ello.

Sin embargo, la marea modernizante de Meiji no llegó a borrar esta tradición inherente en su pueblo. Existe un poso tradicional que aún hoy convive con la más deslumbrante postmodernidad y que guarda otra importante característica que aún no se ha abor-

gado y que ocupará el desarrollo del artículo a partir de ahora: la relación intrínseca existente entre la cultura japonesa y la naturaleza agreste que envuelve su geografía y evolución.

En la actualidad, el ritmo de la naturaleza queda dividido en 4 estaciones (al igual que sucede en la cultura anglosajona):

Primavera (春 *haru*).

Verano (夏 *natsu*).

Otoño (秋 *aki*).

Invierno (冬 *fuyu*).

Aún así, la concepción de las mismas queda alejada de los supuestos que para el resto de países son comunes, pues en el imaginario colectivo japonés quedan todavía marcadas las fechas en las que los primeros signos de cambio estacional comienzan a ser palpables y que se recogían mediante otro sistema de manera tradicional. Si bien, el calendario gregoriano basa la evolución de las estaciones en el cambio de equinoccios, la concepción japonesa parte de la división del año no sólo en 4 estaciones, sino en 24 periodos diferentes que señalan los cambios naturales más importantes.

Estos 24 periodos, llamados *sekkī* (二十四節気 *Nijūshi sekkī*)³, son catalogados de la siguiente forma según la fecha en que se emplazan⁴:



Nombre	Kanji	Inicio	Término	Propiedades
<i>Risshun</i>	立春	4 de febrero	18 de febrero	Albores primaverales
<i>Usui</i>	雨水	19 de febrero	4 de marzo	Época de lluvias
<i>Keichitsu</i>	啓蟄	5 de marzo	19 de marzo	Despertar de la hibernación
<i>Shunbun</i>	春分	20 de marzo	4 de abril	Equinoccio de primavera
<i>Seimei</i>	清明	5 de abril	19 de abril	Claridad y buen clima
<i>Kokuu</i>	穀雨	20 de abril	4 de mayo	Época de lluvias que benefician el crecimiento de la cosecha
<i>Rikka</i>	立夏	5 de mayo	20 de mayo	Comienzo del verano
<i>Hōman</i>	小満	21 de mayo	5 de junio	Pleno crecimiento de la cosecha
<i>Bōshu</i>	芒種	6 de junio	20 de junio	Germinación y crecimiento de los granos de arroz
<i>Geshi</i>	夏至	21 de junio	6 de julio	Solsticio de verano. Plena canícula.
<i>Shōsho</i>	小暑	7 de julio	22 de julio	Pequeña temporada de calor
<i>Taisho</i>	大暑	23 de julio	6 de agosto	Temporada principal de calor
<i>Risshū</i>	立秋	7 de agosto	23 de agosto	Principio de otoño. Preparación para migraciones.

Nombre	Kanji	Inicio	Término	Propiedades
<i>Shosho</i>	処暑	23 de agosto	6 de septiembre	Fin del calor. Primeros rocíos.
<i>Hakuro</i>	白露	7 de septiembre	22 de septiembre	Primeros albos del invierno
<i>Shūbun</i>	秋分	23 de septiembre	7 de octubre	Equinoccio de otoño
<i>Kanro</i>	寒露	8 de octubre	22 de octubre	“Rocío frío” o descenso gradual de las temperaturas hacia un escenario plenamente invernal
<i>Sōkō</i>	霜降	23 de octubre	6 de noviembre	Descenso de las nieves
<i>Rittō</i>	立冬	7 de noviembre	21 de noviembre	Comienzo del invierno
<i>Shōsetsu</i>	小雪	22 de noviembre	6 de diciembre	Pequeñas nevadas
<i>Taisetsu</i>	大雪	7 de diciembre	21 de diciembre	Grandes nevadas. Animales de invierno
<i>Tōji</i>	冬至	22 de diciembre	4 de enero	Solsticio de invierno. Plena estación de frío.
<i>Shōkan</i>	小寒	5 de enero	19 de enero	Entrada de los fríos invernales y nuevo año
<i>Daikan</i>	大寒	20 de enero	3 de febrero	Época de frío. Preparación para nuevo ciclo

Del mismo modo, estos 24 periodos quedan subdivididos en 72 sub-periodos llamados *Kō* (七十二候 *Shichijūni kō*). Estos periodos son concebidos como espacios de 5 días en los que los cambios naturales se muestran con una sutileza que a los ojos de un individuo actual pasarían completamente desapercibidos (la germinación de los brotes de algunas plantas, la apertura de las crisálidas, el canto de una especie determinada de rana, la reproducción

de insectos, la migración de los ánales, etc.), pero que para las personas de la antigüedad resultaban determinantes. Es muy importante entender que estas divisiones tan alejadas de la dinámica que acompañan la vida diaria en la actualidad se enmarcaban en un momento histórico en el que la vida y la muerte de una comunidad dependían del favor del clima o de calcular el momento idóneo de recogida de las cosechas.

A diferencia del *tempus fugit* occidental, símbolo inequívocamente antropocéntrico, la sociedad japonesa se encontraba ligada de manera intrínseca a la naturaleza de las islas, conviviendo en consonancia y simbiosis con el medio que la rodeaba. Entender la vida como una sucesión cíclica de estaciones y eventos naturales, esclarece la importancia que supuso la organización, planificación y asimilación de estos elementos para el pueblo japonés. Característica que sin ninguna duda ha desembocado en la construcción de una cultura que siempre ha sobresalido por una sutil e inmejorable sensibilidad para con la naturaleza. Esta convivencia simbiótica queda también plasmada en la repercusión que en sus obras artísticas y poéticas alcanzan dichas variaciones ambientales. La temática natural que aparece en obras tan dispares como las pinturas *Yamato-e* (大和絵, desarrolladas durante el periodo Heian) o incluso las pinturas monocromáticas de estética zen *Sumi-e* (墨絵). Al mismo tiempo, destaca la importancia espiritual de la naturaleza en el día a día japonés, la cual sustenta el culto autóctono del pueblo japonés: el *Shintoísmo* (神道 *Shintō*) o “camino de los dioses”, entendidos estos como las fuerzas naturales que condicionan todos los estratos de la vida de la persona y del pueblo de manera casi imperceptible. En último lugar, este nexo entre naturaleza-comunidad-religión, se traslada directamente a la organización social de Japón, engarzando los orígenes de la estirpe imperial con los mismos dioses o *kami* (神) que conforman y envuelven el orden cosmológico, social y natural del mundo.⁵ De este modo, la tradición japonesa reflejada y sustentada en la organización temporal que hemos visto previamente, conforma la definición terminológica de las eras, un calendario propio y otorga un carácter ceremo-

nial al emperador, que se legitima y sustenta en las fuerzas omnipotentes de la naturaleza.

Esta división temporal ha condicionado la vida grupal japonesa a lo largo de la historia a través de sus festividades religiosas, sus reuniones comunitarias, sus festividades nacionales y sus tradiciones enraizadas con la cosecha, el cambio de las estaciones y el fluir del tiempo. Aún hoy, en medio de esta vorágine postmoderna y globalizadora, queda en Japón un irreductible poso de tradicionalidad que permite oír la vieja voz del mundo. Imágenes reveladoras de jóvenes y mayores deleitándose con el florecimiento de la flor del cerezo, saludando a la primavera con el rebrotar del árbol del ciruelo, intuyendo en el pequeño signo del canto de las cigarras el fin del verano o regresando a la más clásica antigüedad a la hora de visitar los templos para que el siguiente año (ya sea del dragón, del carnero o del conejo) traiga fortuna a su familia, rezando en pleno Año Nuevo a los *kami* naturales que gestan para ellos fortuna y desgracia en una dosis pareja e inescrutable

Conclusión

Aún hoy, la estrecha relación que en Japón mantienen sociedad y naturaleza queda patente en sus celebraciones, festivales y ante todo en su cotidianeidad; del mismo modo, esta relación no es otra cosa que el recuerdo y permanencia del nexo único que, inalterablemente, mantienen estos dos elementos a lo largo de los siglos. El tiempo que las estaciones ocupan y los cambios que muestran hablan de una relación muy íntima entre el hombre y un entorno de carácter intempestivo, quedando supeditada

la existencia del primero a los designios incontrolables del segundo. De este modo, los habitantes de Japón vivían y sentían estos cambios en sus propias vidas, siendo así no sólo una división puramente nominal; pues la comida, cosechas, festivales y reuniones comunitarias quedaban condicionadas por dicha relación. Esta simbiosis queda patente al introducir el paso de las estaciones en los pequeños gestos de la vida ordinaria, transformando cada cambio, por imperceptible que sea, en una señal inequívoca de que el ciclo natural vuelve a repetirse y de que el ser humano también pertenece a él. El levantarse al amanecer y escuchar el canto de las aves migratorias como preludeo de la nueva época de lluvias, sentir el fin del invierno viendo florecer las flores del ciruelo o pasear entre las espigas de *susuki* (すすき) disfrutando la certeza de un verano incipiente, hacía que cada generación perfeccionara e imbuyera dichos elementos no sólo en su calendario, sino también en su propia concepción de belleza y cultura. Cada día se puede notar el flujo inalterable del tiempo condicionando las comidas de las que se puede disfrutar. Cada temporada privaba o brindaba un manjar que la cultura japonesa enarbola aún hoy como símbolo inequívoco del momento en el que se encuentra. Disfrutar de cada uno de estos instantes se convirtió en un elemento clave de la cultura nipona, viviendo de la mano y a la par con una naturaleza hostil y completamente alejada de la tranquilidad y amabilidad del entorno europeo. Es esta relación tan especial, el vivir según el flujo que marca la tierra, la que permitió al pueblo japonés desarrollar una estética, religión e idiosincrasia única. Esta identidad propia, parte y muere de la relación que aún hoy el pueblo japonés mantiene con un entorno que, tanto

le ha permitido desarrollarse de forma excepcional durante siglos, como le ha enfrentado a terribles retos que sorprenden y conmocionan de igual forma a toda la población global.

*Se va la primavera.
Quejas de pájaros, lágrimas
en los ojos de los peces.⁶*

Bibliografía

BASHŌ, Matsuo, *Senda hacia las tierras hondas: Oku no Hosomichi*, Madrid, Hiperión, 1998.
 BEASLEY, Willian, *La Restauración Meiji*, Gijón, Satori Ediciones, 2010.
 BRODERICK, Setsu, *Japanese Traditions: Rice Cakes, Cherry Blossoms and Matsuri*, Kanagawa, Tuttle Shokai Inc., 2010.
 SHIRAI, Akihiro, 日本の七十二候を楽しむ, Tokyo, Tohosuppa Kabushiki Gaisha, 2012.
 SUGIMOTO, Yushio, *An introduction to Japanese Society*, Sydney, Cambridge University Press, 2002.
 WILSON, Ernest, *The Japanese floral calendar*, London, Nabu Press, 2014.

Notas:

- 1 WILSON, Ernest. *The Japanese floral calendar*. London, Nabu Press, 2014.
- 2 BEASLEY, Willian. *La Restauración Meiji*. Gijón, Satori Ediciones, 2010.
- 3 SHIRAI, Akihiro, 日本の七十二候を楽しむ, Tokyo, Tohosuppa Kabushiki Gaisha, 2012.
- 4 Estas fechas pueden variar un día según el año y el cálculo lunar de las mismas
- 5 SUGIMOTO, Yushio, *An introduction to Japanese Society*, Sydney, Cambridge University Press, 2002.
- 6 BASHŌ, Matsuo, *Senda hacia las tierras hondas: Oku no Hosomichi*, Madrid, Hiperion, 1998, p.38.